



## APRECIACIONES EN TORNO A LAS CIRCUNSTANCIAS SOCIALES DE LOS TRABAJADORES RURALES DE LA NOVELA *ARADO TORCIDO*, DEL ESCRITOR BAHIANO ITAMAR VIEIRA JÚNIOR

DOI: 10.48075/ri.v26i1.31920

Cynthia de Cássia Naiff dos Santos<sup>1</sup>  
Gracineia dos Santos Araújo<sup>2</sup>

**RESUMEN:** El presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre las circunstancias sociales de los trabajadores del campo, herederos de más de trescientos años de esclavitud, a partir de los protagonistas principales de la novela *Arado torcido*, del escritor bahiano Itamar Vieira Júnior. En esta obra, el escritor trae a la luz las realidades de los habitantes de Água Negra, una hacienda ficticia formada por una población quilombola que, como muchos de nuestros ancestros, sobreviven en condiciones análogas a la esclavitud, trabajando día y noche a cambio de la supervivencia. Son niños y mayores que llevan consigo las marcas profundas de un pasado que tiene consecuencias funestas hasta nuestros días, pero que aprenden a soñar y son capaces de emprender la lucha por un mundo mejor. El autor resalta la importancia de la lucha por la tierra y a favor de la dignidad humana, poniendo su literatura como vehículo de transformación social. La novela nos invita a reflexionar sobre nuestras realidades, al tiempo que nos hace un llamamiento a denunciar todos los tipos de opresión y violencia.

**Palabras clave:** Itamar Vieira Júnior; Trabajador rural; Realidad quilombola; Lucha por la tierra.

<sup>1</sup>Estudiante del grado en Letras Español - Universidad Federal do Pará (UFPA) - Campus Universitario de Castanhal. E-mail: [naiffcassia@gmail.com](mailto:naiffcassia@gmail.com).

<sup>2</sup>Doctorado en Lingüística, Literatura y Comunicación (UVA/España) y Estudios del Lenguaje (UFRN/Brasil) - Profesora efectiva de español de la Universidad Federal de Pará (UFPA) - Campus Universitario de Castanhal. E-mail: [gracineia@ufpa.br](mailto:gracineia@ufpa.br).

## INSIGHTS INTO THE SOCIAL CIRCUMSTANCES OF THE RURAL WORKERS IN THE NOVEL *ARADO TORCIDO*, BY THE BAHIAN WRITER ITAMAR VIEIRA JÚNIOR

---

**ABSTRACT:** This paper aims to reflect on the social circumstances of farm workers, heirs to more than three hundred years of slavery, based on the main protagonists of the novel *Arado torcido*, by Bahian writer Itamar Vieira Júnior. In this work, the writer brings to light the realities of the inhabitants of Água Negra, a fictitious farm made up of a Quilombola population who, like many of our ancestors, survive in conditions analogous to slavery, working day and night in exchange for survival. They are children and adults who carry with them the deep marks of a past that has had dire consequences to this day, but who learn to dream and are capable of taking up the struggle for a better world. On the other hand, the author highlights the importance of the struggle for the land and for human dignity, using his literature as a vehicle for social transformation. All of this with the intention of helping to ensure that the same mistakes of the past are not repeated.

**Keywords:** Itamar Vieira Júnior; Rural worker; Quilombola reality; Struggle for land.

### EL ESCRITOR Y LA OBRA

El escritor Itamar Vieira Júnior (1979) nacido en Salvador de Bahía, en el noreste brasileño, es una de las voces más sonantes de las letras en portugués de la actualidad.

En el año 2018, este bahiano del mundo entero irrumpe en el escenario literario con la novela *Arado torcido* (*Torto arado*, en su original portugués), coronando su vocación literaria. A través de esta obra, que le ha brindado importantes galardones como el Premio Leya (2018), en Portugal, otorgado unánimemente por la extraordinaria manera de representar con solidez y realismo el universo rural brasileño, y los premios Jabuti (2020) y Oceanos (2020), el autor se consagra como una auténtica voz de los sin voz, dejando evidente su preocupación con las realidades rurales de nuestro país y todo lo que ello conlleva. Así pues, convierte su literatura en vehículo de transformación social, a través de la que decide salir a cuerpo abierto en defensa de los trabajadores de la tierra, de modo especial las poblaciones quilombolas.

Lo cierto es que Vieira Júnior ha entrado triunfante al mundo de las letras, es decir, “con el pie derecho”, como reza la sabiduría popular. En el año 2012 publica *Dias*, un libro de cuentos, vencedor del XI Premio Proyecto Arte y Cultura (Bahía); en 2017, publica *A Oração*

*do carrasco*, su segundo libro de cuentos, con el que quedó finalista del Premio Jabuti y alcanzó el segundo lugar en el Premio de Literatura Bunkyo, en el año 2018. Ese mismo año es cuando publica *Arado torcido*; en 2021 sale a la luz *Doramar ou a odisseia*, un nuevo libro de cuentos; en 2023 es el turno de *Salvar o fogo*, una novela en la que Vieira Júnior continúa el proyecto novelístico sobre la herencia colonial, iniciado con *Arado torcido*. Un dato importante que merece la pena destacar es que antes de llegar a las librerías *Salvar o fogo* ya acumulaba más de 37.000 ejemplares vendidos en preventa.

En su obra, Vieira Júnior denuncia la explotación de los trabajadores del campo, al tiempo que nos invita a reflexionar sobre nuestro pasado de esclavitud, cuyas secuelas todavía se hacen notar a lo largo y a lo ancho de la geografía de nuestro país. En efecto, en la novela *Arado torcido* el autor se viste de campesino y deja claro su compromiso social, se implica con la problemática existente en las comunidades quilombolas, pero también fuera de ellas, convirtiéndose en portavoz de las poblaciones especialmente afrodescendientes, herederas de más de trescientos años de esclavitud. En efecto, no podemos olvidar que la población quilombola de nuestro país, todavía en la actualidad, lleva consigo la pesada carga de la historia y carga a costas las marcas profundas de un pasado que tiene consecuencias todavía funestas.

La preocupación de Vieira Júnior por las poblaciones rurales se consolida, sin lugar a dudas, es fruto de su experiencia como geógrafo, doctor en Estudios Étnicos y Africanos por la Universidad Federal de Bahía, pero también de su experiencia personal durante 15 años como funcionario público, trabajador del Instituto Nacional de Reforma Agraria, en su sigla en portugués INCRA (Instituto Nacional de Reforma Agrária/INCRA). En su labor, el autor convive con trabajadores de la tierra y comparte muchos de sus preocupaciones. De ahí que encuentra los principales ingredientes de su literatura, conforme destaca en una entrevista realizada por la estudiante de Máster Natalia Souza Noro y la doctora Marta Aparecida Garcia Gonçalves, de la Universidad Federal de Rio Grande do Norte, publicada en la Revista Via Atlântica (2022): “De fato, muita coisa que eu tinha aprendido e vivido entre os trabalhadores me deu instrumentos para que eu pudesse narrar essa história.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 537). Todavía en cuanto a su experiencia en el INCRA, Vieira Júnior habla de su experiencia con los trabajadores de la tierra, a partir de las que conoció las realidades indígenas, quilombolas, ribereñas y de los asentamientos en el sertão de Bahía y Maranhão, conforme detalla en un reportaje del diario *EL PAÍS*, según el cual en *Arado torcido* el autor hace una declaración de amor a la tierra

Ao longo de 15 anos, aprendi muito sobre a vida no campo e vi um Brasil muito diverso do que vivemos cotidianamente nas cidades. Existe uma vida muito pulsante no campo, uma vida que está em risco, porque essas pessoas vivem em constante conflito na defesa de seus territórios. Tudo isso reacendeu a chama de escrever *Torto arado*.<sup>3</sup>

Esta afirmación nos permite entender muchas de las razones por la que el autor, a través de su literatura, asume el compromiso de salir a cuerpo abierto en defensa de los trabajadores del campo, una realidad que conforma la esencia de la novela *Arado torcido*. En efecto, en esta novela se evidencia la sed de justicia que tiene el autor, al tiempo que se configura como un vehículo de denuncia social. En ella y con ella, Vieira Junior se suma a la lucha por un mundo mejor, más justo e igualitario, es decir, un mundo sin opresión, explotación de los trabajadores rurales y a favor de la dignidad humana. Vale la pena resaltar que lo que retrata la obra *Arado torcido* es una realidad todavía existente en el nordeste brasileño, puesto que muchos trabajadores del campo siguen viviendo bajo un sistema de explotación<sup>4</sup>. Por otro lado, cuando salen de sus tierras para trabajar en el sur y sudeste de Brasil, encuentran los mismos infiernos<sup>5</sup>.

Según afirma el autor, todo empezó a sus 11 años, cuando garabateó las primeras páginas de la novela en la máquina de escribir que le regaló su padre y que, por azar o por suerte, las 80 páginas que dio vida se acabaron perdiendo. No obstante, muchos años después, le favoreció la suerte y le dio vida a *Arado torcido*, obra de la que nos apropiamos en y para este trabajo, y a partir de la que nos unimos a la lucha del autor por un mundo más justo. En cuanto al proceso de escritura de la novela *Arado torcido*, Vieira Júnior nos revela:

Uma vez me perguntaram o que me mobilizou a escrever esse livro, além do incomodo que eu relatei aqui; era como se eu tivesse retribuindo para essas pessoas essa declaração de amor que eu ouvi dos trabalhadores em relação à terra. Era o que eu queria quando eu retomei a ideia do romance, era o que eu queria escrever. (VIEIRA JÚNIOR, 2020).<sup>6</sup>

En ese sentido, advierte Cammaert (2021, p. 181): “O desfecho da história, na voz de santa Rita Pescadeira, insinua que o trabalho da terra com as mãos é, também, uma

<sup>3</sup>Véase nota disponible en: <https://brasil.elpais.com/cultura/2020-12-02/tudo-em-torto-arado-ainda-e-presente-no-mundo-rural-brasileiro-ha-pessoas-em-condicoes-analogas-a-escravidao.html>

<sup>4</sup>Véase reportaje disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qhWdIADuKB4&t=8s>

<sup>5</sup>Véase reportaje disponible en: <https://g1.globo.com/ba/bahia/noticia/2023/03/11/homens-que-fugiram-de-trabalho-em-situacao-semelhante-a-escravidao-no-rs-e-reivindicam-indenizacao.ghtml>

<sup>6</sup>Véase entrevista con Itamar Vieira Júnior. Disponible en línea en [https://youtu.be/Q\\_rEASQ-HxU](https://youtu.be/Q_rEASQ-HxU).

manifestação das vozes abafadas dos povos negros, que poderiam vir a ser o veículo de redenção para essas comunidades”. Así, destacamos que las realidades del campo llevan a Vieira Júnior a zambullirse en la historia oficial de nuestro país, reflejándola a través de las circunstancias sociales de personajes tan emblemáticos como pueden ser la matriarca Donana y su hijo Zeca Sombrero Grande, Belonísia y Bibiana o Severo y María Cabocla, además de la entidad santa Rita Pescadeira, quien tiene, quizás, el principal timón de los cambios sociales, entre otros que habitan el universo de Água Negra, la hacienda ficticia, ubicada/inspirada en la Chapada Diamantina, donde se desarrolla la trama

Resaltamos que la problemática abordada por Vieira Júnior es trascendental, teniendo en cuenta la atemporalidad y universalidad de su obra. La crítica y el compromiso social que asume el escritor es un arma cargada de esperanza, puesto que es consciente que la explotación del trabajador rural no es una realidad meramente brasileña, sino que la esclavitud es una lacra que ha clavado sus huellas en el mundo entero y que, todavía en la actualidad sus heridas siguen sangrando. Y las consecuencias de la esclavitud en Brasil, sin lugar a dudas, es una prueba de todo ello.

[...]O que mais me incomodou foi encontrar trabalhadores vivendo em terras que eram de outras pessoas tendo que dar a sua produção sem nenhum direito sobre a terra, sem nenhum direito sobre a própria moradia e não eram pessoas que chegaram naquele momento pra viver naquela terra, eram pessoas que nasceram ali viveram as gerações e viviam essas relações perversas que é a servidão, que em parte é um novo nome pra escravidão [...]<sup>7</sup>

Ante lo expuesto, pues, resaltamos que al tomar partido ante las circunstancias sociales de los trabajadores rurales, en un mundo de injusticia que se perpetúa a lo largo de los siglos, Vieira Júnior parte de lo local y va más allá de nuestra realidad brasileña, es decir, alcanza una dimensión universal; es testigo de su tiempo, desde siempre, desde su infancia; lleva consigo el anhelo de (re)escribir la historia de sus ancestros, pueblos de la diáspora africana, y los pueblos originarios, invadidos y diezmados como si fuera ley de vida, cuyas lenguas y culturas han sido sofocadas bajo las botas del colonizador europeo que clavó sus garras, sin piedad, en el que llamó “Nuevo Mundo”.

O que eu pensei naquele momento é que esse país é um país muito anacrônico, enquanto a gente tem alguns avanços em determinados lugares, outros rincões vão permanecer imutável, não vão ser modificados da mesma maneira. E as relações

---

<sup>7</sup>Véase entrevista con Itamar Vieira Júnior (min.9). Disponible en línea en [https://youtu.be/O\\_rEASQ-HxU](https://youtu.be/O_rEASQ-HxU).

perversas do colonialismo e do nosso passado escravagista, elas estão muito marcadas ali que é chocante [...]»<sup>8</sup>

En efecto, en el universo campesino ya no se puede esperar por justicia ni un día más; ya no se puede permitir que generaciones enteras vivan pendientes del cielo, sobre si va a llover o si hay sol; tampoco se puede seguir viviendo bajo unas circunstancias de violencia, opresión, marginación e invisibilidad. Y esto resulta evidente en la literatura de Vieira Júnior. En cuanto al universo rural, subraya Araújo (2014);

no hay lugar para el parasitismo; no se puede confundir calamidad con conformidad, tampoco se puede atribuir a la pereza la vida penosa de los protagonistas. Muy tempranamente, el hombre rural se capacita para enfrentar las adversidades de la vida; carga la experiencia de la dureza de la lucha por la supervivencia, de la incertidumbre, del miedo; está expuesto al peligro, cuando emprende junto a los mayores, que se lanzan como animales, a través de los sentidos, de las percepciones visuales, auditivas...lo que favorece y facilita la misión emprendida en la búsqueda del sustento. No obstante, la capacidad de superación es casi nula, lo que constituye una gran atadura existencial para la mayoría de las poblaciones rurales. (ARAÚJO, 2014, p. 77).

Los habitantes de Água Negra son individuos, en general, sin voz ni vez; niños y mayores que sobreviven a la merced de su propio destino y del tiempo, cuyos sueños se centran en el anhelo de tener un techo y un plato de comida asegurado. De ahí que el autor los eleva al altar de la literatura, ubicándolo en su “superioridad” en cuanto a los conocimientos y relación con la tierra, pese al sufrimiento al que están sometidos y al apagamiento al que están condenados, sin perder las ganas de vivir y forjar un futuro mejor.

Así pues, indicamos que el objetivo de este trabajo es hacer una breve reflexión sobre las circunstancias sociales de los trabajadores de la tierra, a partir de la realidad de los principales protagonistas de la obra *Arado torcido*. Subrayamos la importancia de mantener viva nuestra memoria histórica, con el fin de evitar que se cometan o se perpetúen los mismos errores de un pasado aterrador, del que todavía no nos hemos podido librar del todo.

## DE LA PLANTACIÓN DEL SUFRIMIENTO A LA COSECHA DE LA LIBERTAD

Teniendo en cuenta que Itamar Vieira Júnior es un escritor comprometido con su tiempo, y en cuyas venas late la sangre de la diáspora africana y su ancestralidad indígena, oriundas de sus raíces rurales del interior del nordeste brasileño, resaltamos que a diferencia de muchos de sus ancestros y muchos contemporáneos suyos este mestizo afro-indígena,

---

<sup>8</sup>Véase entrevista con Itamar Vieira Júnior. Disponible en línea en [https://youtu.be/Q\\_rEASQ-HxU](https://youtu.be/Q_rEASQ-HxU).

prisionero de su época, desde la perspectiva de Bakhtin (2017), no se refugia en el silencio, sino que actúa contra el silenciamiento de un mundo que la historia oficial trató de callar.

En esta perspectiva, y sin la intención de hacer una revisión profunda de la literatura crítica de la esclavitud en Brasil, lo que conlleva un tema que debe ser tratado con el rigor que se merece y con profundidad, en este apartado realizaremos una breve lectura de las realidades sociales de los personajes de *Arado torcido*, teniendo en cuenta el espacio en el que está ambientada la narrativa, de manera que se pueda entender mejor el protagonismo de la hacienda Água Negra, lugar donde se desarrolla la trama. Todo ello sin dejar de hacer una referencia a Caxangá, donde brotan las primeras semillas del sufrimiento que colma la esperanza de sus habitantes, llevándolos a buscar nuevos destinos y nuevos medios de supervivencia. En todo caso, en este caso, la mencionada Água Negra, donde “podrían quedarse en aquellos parajes, tranquilos, sin que nadie los molestara, bastaba con acatar las órdenes.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 41).

Podemos decir que la hacienda Água Negra refleja las agruras del Brasil profundo; es un pozo que no parece tener fondo, en el que el autor excava y saca del olvido de la historia oficial las realidades negras y quilombolas, trayendo a la luz ejemplo de personajes esclavizados, invisibilizados.

No podíamos construir casas de mampostería, no podíamos cultivar el campo que quisiéramos. Se llevaban todo lo que podían del fruto de nuestro trabajo. Trabajábamos de domingo a domingo sin recibir ni un centavo (...) Como si no fuéramos parte de todo esto (...) Pero no nos van a doblegar. No abandonaremos Água Negra. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 2019-222).

Pese a que no existe referencia directa a la esclavitud, observamos que, desde su nacimiento hasta la muerte, muchos campesinos viven bajo los zapatos del opresor, bajo la sombra de la esclavitud. En ese contexto, observamos que la novela da protagonismo a seres supuestamente prescindibles ante el mundo “civilizado” del consumo; nos los muestra como sujetos fuertes, aunque no todos son conscientes de la capacidad que tienen de escribir una nueva página en la historia. De ahí que la obra coincide con el ideal de novela, destacado por Lapesa (1974): “el ideal de la novela es que el autor proceda con absoluta objetividad, sin dividir a sus personajes en buenos y malos, sino pintándolos con la compleja mezcla de virtudes y miserias que ofrece la mayor parte de la humanidad.” (LAPESA, 1974, p. 170-171). Y eso resulta muy evidente en la novela *Arado torcido*.

Es en la hacienda Caxangá donde todo parece haber empezado. Allí, en el infierno donde vivió Donana, “aquel infierno llamado Caxangá, el infierno de la esclavitud a la que se había acostumbrado como si de su tierra se tratara” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 237); allí, donde la abuela Donana “vivía cautiva, sin haber intentado nunca abandonar a sus tutores, trabajando a cambio de lo que comía” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 166); allí donde “dio a luz a su hijo, José Alcino, en medio de una plantación de caña en la hacienda Caxangá” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 163); y allí donde, de la noche a la mañana, vio marchar a los que se podían valer, menos joven o más joven, como su hijo José Alcino, Zeca Sombrero Grande, pero ella se tiene que quedar, por su vejez, por su “inutilidad”, por no poder valerse sola, tras una vida bajo unas condiciones análogas a la esclavitud. Y fue allí donde

Donana sorprendió a su hija Carmelita, que era ya muchacha desde hacía unos años, bajo el cuerpo de su hombre, con los pantalones bajados, en la cama donde se tumbaba a reponerse del agotamiento infinito, se desplomó en el suelo como un burro que se niega a seguir el camino que le queda (...) no quería dejar rastro ni recuerdo de sus pasos y acciones. Nadie sabría nada, ella se limitaría a asegurar que él se había marchado sin indicar su destino. Antes de pensar en la justificación que daría, desangró al hombre como quien desangra un cerdo.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 239-240).

Al igual que los demás de su linaje, Donana también se va de Caxangá, mejor dicho, su hijo, Zeca Sombrero Grande, se la lleva a vivir con él y su familia a su nuevo destino, la hacienda Água Negra. Allí, donde la vida parece seguir igual; allí, donde, como si fuera ley de vida, “se encargaría de los partos de las trabajadoras de la hacienda hasta pocos días antes de morir” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 21); allí, donde cumplió su destino, mientras su hijo vive cautivo, algo resignado, pero sin dejar de anhelar para sus hijos un futuro diferente al que le tocó vivir: “Vi a mi padre decirle a mi tío que en los tiempos de sus abuelos era peor, no te dejaban tener un terreno, no había casa, todos se hacinaban en el mismo espacio, en la misma chabola”. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 41).

Aunque en Água Negra no parezca haber lugar para plantar las semillas de la libertad, que conlleva en la transformación social, poco a poco se va gestando y floreciendo el deseo y la esperanza de libertad. Así pues, vemos brotar las primeras semillas de la lucha por la tierra desde la valentía de Severo, un joven cuya capacidad de razonamiento va más allá de la necesidad de tener un plato de comida asegurado. Es Água Negra una hacienda dispuesta a recibir y “cobijar” a todos, conforme está demostrado en el fragmento que va a continuación. Allí, donde

Podía construirse una casa, pero de adobe, nada de mampostería, nada que acotara el tiempo de presencia de las familias en la tierra. Podía habilitar un terrenito para que rindiera calabazas, judías, quingombó, nada que distrajera la necesidad de trabajar para el dueño de la hacienda, a fin de cuentas, para eso le permitía levantar una vivienda. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 41).

Lo cierto es que Água Negra se configura como un “puerto seguro”; es la hacienda “buena esperanza” en la que se deposita la posibilidad que queda de tener un cobijo tras la decadencia de lugares como Caxangá; es un camino-salida de/para la posible supervivencia, conocido por el todavía joven Zeca Sombrero Grande; anhelado por familias enteras por ser un lugar de supuesta “libertad” de poder construir una casa y tener asegurada la supervivencia. Se trata de un mundo alejado de la “civilización” y el “progreso”, un espacio simbólico, plagado de realidad. Quizás estamos ante una evidente metáfora de una vida de amargura, de dolor y lágrimas; lágrimas negras como la de los riachuelos que cortan y adornan la Chapada Diamantina, un lugar plagado de historia. Se trata de un universo donde vidas negras se convirtieron en buscadores de piedras preciosas – popularmente conocidos como garimpeiros –; allí donde, históricamente, han dejado sudor y sangre, pero también enterraron sus sueños y sus cuerpos debilitados por la estupidez humana, por la esclavitud.

Vale la pena resaltar que las distancias que separan la hacienda Água Negra de la ciudad se materializan, además, en la distante posibilidad de ascenso social. Sin embargo, pese a estar alejada de la ciudad, le llegan soplos de esperanza. En Água Negra los trabajadores se entregan al trabajo, porque es la única forma de obtener el sustento. Y eso va unido al amor que tienen por la tierra, que no lo pierden pese a las adversidades del tiempo y del espacio. A Água Negra se llega, pero también se nace, se crece y se muere, como ley de vida, como podemos observar en el fragmento a continuación:

Tengo hijos, nietos; todos nacieron en Água Negra [...] Yo nací en Bom Jesus, pero de cierta manera también nací en esta tierra. Llegué siendo muchacha, muy joven. Aquí he vivido, he criado mis hijos, he trabajado de sol a sol con mi marido y he visto enterrar a mis vecinos y a mis compadres, allá en el cementerio que ustedes se han encargado de cerrar. Fui parida, pero también parí esta tierra. (VIEIRA JÚNIOR, 2022 p. 229).

Y, es más: allí, “donde enterrábamos los despojos del parto y el ombligo de los recién nacidos. Donde enterrábamos los despojos de nuestros cuerpos. Donde todos acabaríamos sepultados algún día” (VIEIRA JUNIOR, 2022, p. 20) vemos brotar la esperanza.

Esta tierra donde crece matorral, donde crecen la *caatinga*, El moriche, la palma, no es nada sin trabajo. No vale nada. Todavía puede valer algo para esa gente que no la trabaja. Que no abre un surco, que no sabe sembrar ni cosechar. Pero para gente

En esta tierra fértil, donde corren ríos como el Santo Antonio y el Utinga, se reúnen manos callosas y ojos llorosos de trabajadores cuya fuerza de trabajo produce la riqueza del país, un bien que no les está permitido disfrutarlo; es una tierra donde trabajadores mayores, niños y jóvenes, son maltratados, esclavizados, abandonados y pisoteados por la indiferencia del Estado, son transmisores de la historia negra de nuestro país. Pese a todo ello, son capaces de mantener una sabiduría singular, conocimientos heredados de una cultura ancestral sin la que difícilmente seríamos lo que somos hoy por hoy; un espacio ante el que nadie es capaz de mantenerse indiferente tras (re)conocerlo como uno de los retratos más que nuestra historia oficial ha tratado de invisibilizarlo. Água Negra es un lugar donde los sueños acaban teniendo un espacio asegurado, convirtiéndose en un escenario que muestra que sin la lucha de los trabajadores de la tierra no se alcanza la libertad, no se conquista el derecho a la tierra.

A través de Água Negra el autor nos deja evidente que, pese a los ríos de sangre derramados, pese al sufrimiento que emana de las realidades negras y quilombolas en general, nace la semilla de la lucha y la esperanza. Sin embargo, no solo podemos afirmar que en Água Negra simplemente brotan las semillas de la lucha por la tierra, sino que estas se multiplican y trascienden las fronteras de nuestra realidad. De ahí que destacamos que estamos ante una lucha también por la igualdad, que no deja de ser un soplo de esperanza en días mejores, como bien lo destacamos anteriormente.

En Água Negra hay dolor, horror, pero también hay amor, reflejado en el conocimiento de la tierra y el deseo de verla prosperar. Así pues, observamos que además de ser un auténtico retrato del campo brasileño y de las realidades quilombolas, la lucha que se lleva a cabo en Água Negra es una forma que encuentra Itamar Vieira Júnior de (re)escribir una nueva página en la literatura y en la historia de nuestro país.

## LA NOVELA Y LOS PERSONAJES

*Arado torcido* (2022), en su original portugués “*Torto Arado*” (2018) es una novela con evidente tenor testimonial, compuesta por tres partes, a saber: *Filo cortante*, narrada por Bibiana; *Arado torcido*, narrada por Belonísia, y *Río de sangre*, narrada por la encantada santa Rita Pescadera.

A lo largo de cada capítulo, la ficción se funde y se confunde con la realidad, entrelazando el pasado y el presente; se mezclan las alegrías reflejadas días de abundancia o en las noches como las de *jarê*<sup>9</sup>... y las tristezas de ver robados los frutos de su trabajo, robados los derechos. Todo eso sumado al dolor de las injusticias y la opresión que parecen ley de vida. Y es que “sobraba violencia”. (VIEIRA JÚNIOR, 2002, p. 181). *Arado torcido* es uno de los más auténticos retratos de los tristes capítulos de la historia de nuestro país, la esclavitud, cuya dimensión es sumamente muy amplia y trasciende las fronteras nacionales, alcanzando dimensiones universales.

*Arado torcido* es, como bien nos hizo entender Vieira Júnior en diferentes ocasiones, un retrato del Brasil profundo, en donde las heridas del pasado siguen abiertas y, por lo tanto, constituyen un trauma que nuestro país todavía no supera. En ese sentido, podemos decir que, a través de la grandiosidad de la pluma de este autor comprometido con su tiempo, estamos ante una acertada forma de mantener viva nuestra memoria histórica. En cuanto a la grandeza de la obra de Vieira Júnior, es importante recordar que:

A grandeza de uma literatura, ou de uma obra, depende da sua relativa intemporalidade e universalidade, e estas dependem por sua vez da função total que é capaz de exercer, desligando-se dos fatores que a prendem a um momento determinado e a um determinado lugar. (CANDIDO, 2000, p. 41).

Conforme destaca Scalia (2021, p. 244), “*Torto arado* conta a história de uma comunidade quilombola – que inicialmente não se enxerga como tal – que habita uma fazenda chamada Água Negra, no interior baiano, desde meados do século XX”. En ese contexto, cabe resaltar que son muchos los personajes entrañables de la obra, niños y mayores que dan vida a Água Negra; gentes malheridas por un sistema opresor, representado por figuras tan abominables como pueden ser los Peixoto, representados por Sutério, el administrador de la finca.

(Sutério) Entró en nuestra cocina y preguntó de dónde habíamos sacado las batatas. Mi padre contestó que las habíamos comprado en el mercado de la ciudad. Con qué dinero, quiso saber el administrador. Vendimos un resto de aceite de palma que habíamos hecho, repuso mi madre. Sutério agarró casi todas las batatas con las dos manzanas y las metió en el Rural, que había dejado aparcado en la puerta. Se llevó también dos botellas de aceite de palma que guardábamos para preparar los pececillos que pescábamos en el río. Le recordó a mi padre que era obligatorio

---

<sup>9</sup>Según afirma Regina Muñoz, traductora de la edición española de *Arado torcido* (Editorial Pepitas de calabaza, 2022), “el *jarê* es una práctica religiosa de raigambre indígena, católica y africana que se practica exclusivamente en la Chapada Diamantina, la región central del estado de Bahía, más o menos desde mediados del siglo XIX”.

entregar una tercera parte de la producción del huerto. Pero las batatas no eran del huerto (...) Vi la vergüenza de mi padre crecer a ojos vistas, sin poder hacer nada. Zeca Sombrero Grande era un sanador respetado y conocido más allá de las lindes de Água Negra. Pero allí, dentro de los límites de la hacienda, bajo el dominio de la familia Peixoto - que casi no aparecía por allí salvo para dar órdenes, pagar al administrador y decir que no podíamos construir casas de mampostería [...] Vi a mi madre soliviantada, sus ojos se inyectaron en sangre, indignados, pero se detuvo al percatarse de que mi padre se sentía incapaz de discutir o reclamar nada. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 86-87).

En efecto, podemos decir que en esta obra estamos ante dos mundos: por un lado, el de los oprimidos; por el otro, el de los opresores, poco conocedores del movimiento de los días y de las noches, contrastado por la sabiduría ancestral de los que conocen, viven y trabajan la tierra. Son mujeres fuertes, niñas, jóvenes y mayores, que asumen diferentes y relevantes y diversos papeles, que van mucho más allá de los quehaceres domésticos. Entre ellas, destacamos a Donana, a Belonísia y a Bibiana, sin quitarles la importancia a figuras tan relevantes como Salustiana o María Cabocla, además de Miúda que, en cuyo esmirriado cuerpo abriga a la encantada santa Rita Pescadera, entre otras: “soy mucho más antigua que los cien años de Miúda.” (VIEIRA JÚNIOR, 203). Estos personajes son representantes de algunas de las muchas voces silenciadas por la historia, pero plagadas de fuerza y capacidad de cambiar el rumbo de la historia, pese a todo tipo de violencia que sufren.

Gracias a la voz y las acciones de estas mujeres protagonista de su historia, que es nuestra historia, la historia de muchas mujeres negras, indígenas o mestizas... aparentemente débiles, porque a lo largo de los siglos se nos atribuyó el mote de “sexo frágil”, las personajes de *Arado torcido* se configuran como posibles motores de cambio social, las que deben asumir el timón de la lucha contra la opresión, contra todo tipo de violencia. Con eso, podemos decir que estamos ante una posible “luz al fin del túnel”, en lo que se refiere a la lucha de las mujeres en el mundo entero por igualdad, por derechos sociales, empezando por el fin de la violencia y a favor de la dignidad humana, un tema que pretendemos profundizar en investigaciones futuras.

A continuación, y con la idea de resaltar el papel de los principales protagonistas de la novela con el rigor que se merece, pero sin restar la importancia a las otras y muchas voces que dan vida a la obra y que nos llenan de esperanza, nos centraremos, criteriosamente, en los que más sobresalen. A todo eso, prescindimos de traer al centro de nuestra reflexión a tipos como Tobias o Aparecido, el mismísimo Sutério, administrador de la hacienda, los Peixoto o Salomão, a quienes pretendemos estudiar en el momento oportuno. Dejamos abiertas las puertas de esta investigación, puesto que este es un trabajo que apenas

empezamos y que estamos seguras de que seguiremos ampliando y profundizamos sobre este tema y tantos otros que nos atrapan y nos invitan a seguir reflexionando.

## DONANA

Donana, nacida en Caxangá, “vivía cautiva, sin haber intentado nunca abandonar a sus tutores, trabajando a cambio de lo que comía.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 166). En Caxangá, Donana tuvo a sus 11 hijos; en Caxangá “dio a luz a su hijo, José Alcino, en medio de una plantación de caña en la hacienda Caxangá.” (VIEIRA JÚNIOR, 2002, p. 163). Donana es la matriarca de la familia, de la que sus nietas heredan un misterioso cuchillo con el que cambian el rumbo de la historia de Água Negra. Este legado, inicialmente escondido en una vieja maleta, una “maleta de piel envejecida llena de manchas y con una gruesa capa de tierra acumulada por encima” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 13). Al final, el cuchillo sirvió para su fin último en sus manos, el fin que ella nunca había imaginado.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 238).

Allí en Caxangá enviudó tres veces y luchó no solo por la crianza de sus hijos, sino de la propia supervivencia y contra la violencia de los “jaguares”, haciendo, inclusive, justicia con sus propias manos, como es posible observar a continuación, cuando

sorprendió a su hija Carmelita, que era ya muchacha desde hacía unos años, bajo el cuerpo de su hombre, con los pantalones bajados, en la cama donde se tumbaba a reponerse del agotamiento infinito, se desplomó en el suelo como un burro que se niega a seguir el camino que le queda (...) no quería dejar rastro ni recuerdo de sus pasos y acciones. Nadie sabría nada, ella se limitaría a asegurar que él se había marchado sin indicar su destino. Antes de pensar en la justificación que daría, desangró al hombre como quien desangra un cerdo.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 239-240).

Al igual que muchos otros trabajadores del campo, Donana no tenía donde “caerse muerta”, como reza el refrán popular, de ahí que “vivió con la familia del capataz que asumió su custodia, sirviendo como empleada doméstica en la casa de la hacienda.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 164). De hacienda en hacienda, cuando ya no se podía valer por sí sola, acabó siendo trasladada de Caxangá. Lo hizo su hijo, Zeca Sombrero Grande, quien se estableció en Água Negra con su familia y una legión de trabajadores que buscaban la supervivencia. No obstante, quería que las futuras generaciones fueran libres, “y quería verlas libres, dueñas de su propio destino.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 238).

## ZECA SOMBRERO GRANDE

Zeca Sombrero Grande, hijo de Donana, padre de Belonísia y Bibiana. Conocido líder espiritual de Água Negra, sanador de *jarê*, era un hombre sumiso, conforme con la realidad que le tocó vivir:

era el trabajador más estimado de la familia Peixoto. A él recurrían para atraer trabajadores nuevos a Água Negra, porque confiaban en su compromiso con la hacienda. Confiaban en su capacidad de persuasión y de reconciliar a quienes vivían en conflicto por culpa de un cercado o de alguna bestia suelta que acababa en el campo ajeno, causando daños. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 54).

Zeca Sombrero Grande, además de ser un conocido líder espiritual, era el principal responsable de reunir los trabajadores para trabajar en Água Negra. El sanador era dueño de una gran sabiduría ancestral, gracias a la que se conocía muchos de los secretos de la tierra:

no sabía de letras ni de números, pero conocía las fases lunares. Sabía que con la luna llena se planta casi todo; que la mandioca, el plátano y la fruta prefieren la luna nueva; que con la luna menguante no se siembra nada, solo se desbroza y se queman rastrojos.

(...) cuando descubría un problema en el campo, se tumbaba sobre la tierra con la oreja vuelta hacia su interior, para decidir qué usar, qué hacer, dónde avanzar, dónde retroceder. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 100).

Pese a ser el trabajador más respetado y gran conocedor de muchos de los secretos de la tierra, Zeca Sombrero Grande tampoco tenía sus derechos respetados. Y, en un contexto hostil, donde vivía bajo unas circunstancias análogas a esclavitud, en el que la violencia estaba a la orden del día, “sobraba violencia.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 181), lamentablemente parecía no haber lugar para protestar. Ante semejante circunstancias, el sanador de *jarê*

nunca protestaba, independientemente de la orden que le llegara. Por más difícil que fuera reclutaba a los vecinos y trabajaba para entregar lo que se le había encargado con el esmero que lo caracterizaba. Represaba agua del río para las peticiones de riego que le hacía Sutério. Convocaba a los compadres para cortar madera y contener con gran ingenio el afluente. Pastoreaba el ganado de la finca, llevándolo a comer donde hubiera verde. (VIEIRA JUNIOR, 2022, p. 54).

No obstante, el sanador sabe que otro mundo existe, un mundo mejor, diferente al suyo y que lo anhelaba para sus hijos.

Mi padre nació casi treinta años después de que declararan libres a los negros esclavos, pero aún era cautivo de los descendientes de los señores de sus

antepasados. Mi abuela, Donana, dio a luz a su hijo, José Alcino, en medio de una plantación de caña en la hacienda Caxangá. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 153).

Aunque hayan nacido libre, la libertad de Zeca Sombrero Grande - y todos los suyos - no era una realidad, sino un deseo y una realidad por la que habría que luchar. Sin embargo,

En vida de Zeca Sombrero Grande respetó su deseo de no enfrentarse a quienes les habían brindado cobijo. Poner en entredicho el dominio de las tierras de la hacienda habría sido un gesto de ingratitud [...] Gracias a sus creencias había consolidado una orden propia, lo quién nos ayudó a atravesar el tiempo hasta el presente. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 196).

Como líder espiritual, la figura de Zeca Sombrero Grande es muy importante no solo para la población de la hacienda Água Negra, sino para los pueblos de alrededor e, inclusive, para los Peixoto, quienes necesitan sus trabajos espirituales para curar los males que los perturban: “vinieron a buscarlo en coche, un Gordini rojo, algo nunca visto en Água Negra.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 65). Zeca recibe a los “encantados”, manteniendo un cierto orden en el entorno a través de su liderazgo religioso; es consejero y pacificador en los asuntos familiares; gran conocedor de la medicina tradicional, a base de hierbas con las que cura enfermedades no solo espirituales, sino físicas y mentales, es decir, en las que encuentra la cura para muchos males, de cuerpo y alma. De ahí que lo buscan para sus necesidades espirituales convencidos de que encontrarán en él un puerto seguro, conforme podemos observar en el fragmento a continuación: “Crispina se tiró al suelo. Estaba sucia, apestaba a sudor, orines y flores muertas (...) no era la primera vez ni la segunda ni la tercera que una persona desquiciada se presentaba en nuestra puerta.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 32-33).

Como no podía ser de otra manera, las familias “depositaban sus esperanzas en los poderes de Zeca Sombrero Grande, sanador de *jarê* que vivía para devolver la salud de cuerpo y espíritu a quienes lo necesitaban.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 32). En Água Negra, desde que llega para trabajar, porque ha ido para trabajar, y lo deja muy claro, Zeca Sombrero Grande lo da todo, incluso sus conocimientos ancestrales, que es mucho más que la mano de obra, uno bienpreciado del sanador: “he venido porque necesito trabajo. He venido porque soy joven y tengo fuerza para trabajar. Tengo buena mano para los cultivos. Tengo oraciones y remedios para plagas de insectos.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 190).

Tras una vida entera dedicada a dar vida a la tierra y a los enfermos, Zeca Sombrero Grande fallece en Água Negra sin ver concretar el sueño de un mundo mejor que el que le tocó vivir. No obstante, en ese momento se fortalece la lucha por el derecho a la tierra y por mejores condiciones de vida.

## BIBIANA

Nieta de Donana, hija de Zeca Sombrero Grande y Salustiana Nicolau, hermana de Belonísia; mujer de Severo y madre de Inacio...son algunas referencias de Bibiana, una de las voces más sonantes de *Arado torcido*. “Era la hija mayor, la primera de cuatro hijos vivos y de otros tantos que nacieron muertos.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 21).

Todavía adolescente, Bibiana se casa con Severo, su primo, y aprende a soñar. Bibiana quiere ser maestra, una maestra diferente a doña Lourdes, la maestra que falseaba la historia de nuestro país, ella que “hablaba de la mezcla entre indios, negros y blancos, de lo felices que éramos todos, de lo bonito que era nuestro país” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 97); una maestra que “no sabía por qué estábamos allí, ni de dónde venían nuestros padres, ni lo que hacíamos; en sus frases y textos solo había historias de soldados, profesores, médicos y jueces.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 99).

Al principio de la trama, Bibiana se ve implicada en el accidente que le cambió la vida a su hermana Belonísia, una desgracia que acabó uniendo a las hermanas. Sin embargo, semejante desgracia sirvió para unir las todavía más. En estas circunstancias, Bibiana asume la voz de su hermana, estableciéndose entre ellas una relación trascendental, de fraternidad y solidaridad.

“Durante toda su vida, Bibiana había visto a su padre organizando las tareas o guiando a la concurrencia en las ceremonias de *Jarê*. Nunca imaginó, sin embargo, que aquella responsabilidad de hablarle a la población de la hacienda recaería sobre sus hombros.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 218). De ahí que es consciente de las injusticias y la opresión, evidenciadas en todo tipo de violencia, y no se calla ante semejante horror.

A raíz del accidente con su hermana, Bibiana se da cuenta, entre otras cosas, del problema de la discriminación y de la exclusión social y racial, revelando/despertando todavía más su conciencia crítica, evidenciando su inconformidad ante la realidad vivida, conforme exterioriza en el fragmento que va a continuación:

En el hospital tardaron en atendernos. Nuestros padres se quedaron acurrucados en un rincón, a nuestra vera. Vi los pantalones manchados de

tierra que él no había tenido tiempo de cambiarse. Mi madre llevaba un pañuelo de colores atado a la cabeza (...) fue el primer sitio donde vi más gente blanca que negra. Y vi cómo nos miraban con curiosidad, pero sin acercarse.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 18).

Y agrega: “a la vuelta estábamos bastante doloridas, una más que la otra (...) Nunca habíamos montado en el Ford Rural de la hacienda ni en ningún otro automóvil. ¡Y qué distinto era el mundo más allá de Água Negra! (VIEIRA JÚNIOR, p. 19-20).

Como podemos observar, Bibiana asume la voz de su hermana Belonísia, pero también la de Água Negra. Desde niña, es consciente de la trágica historia de su familia y los demás trabajadores de la hacienda: “nuestro padre se iba al campo con las primeras luces del día. Se marchaba con sus aperos después de pasarnos la mano por la cabeza con sus oraciones susurradas a los encantados” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 23). Pero Bibiana no quiso “repetir los gestos que nuestros padres y nuestros antepasados nos habían legado” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 23). Tras el asesinato de Severo, su marido, Bibiana encabeza la lucha contra la violencia y la opresión, que conlleva en la lucha por la tierra; “Bibiana decidió convocar a los habitantes de Água Negra para hablar” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 217) y lanza el siguiente discurso:

Llegamos a la hacienda hace muchos años, todos los aquí presentes saben cómo fue. Esa historia ya se ha contado muchas veces. mil veces. muchos de nosotros, la mayoría puedo decir, nacimos en esta tierra. Nacimos aquí, en esta tierra que no tenía nada, únicamente nuestro trabajo. Todo esto existe solo porque nosotros hemos trabajado la tierra. Yo nací aquí. Mis hermanas nacieron aquí (...) sometiéndose a trabajar a cambio de un techo. La misma esclavitud de antes disfrazada de libertad, pero ¿qué libertad? (...) Pero no nos van a doblegar. No abandonaremos Água Negra. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 2019-222).

Así pues, vemos firmar su liderazgo entre los habitantes de Água Negra. Como no podía ser de otra manera, sigue la lucha iniciada por Severo, desafiando la inoperancia del Estado y contra el silenciamiento de los líderes que dan sus vidas a favor de la lucha por el derecho a la tierra y a la dignidad humanas. De ahí que además de honrar la valentía de Severo, organiza a los trabajadores y resiste a los “jaguares” que se les cruzan por el camino, escribiendo una nueva página en la literatura de nuestro país y todo lo que eso implica. Ante lo dicho, destacamos que queda muy claro:

No nos rendiremos. Esa semilla que Severo plantó en pro de nuestra libertad y nuestros derechos no morirá. Hemos perdido a uno. Mi

compañero y el padre de mis hijos. Pero todavía somos muchos en esta hacienda. Uno fruto se ha ido, pero el árbol sigue aquí. Y sus raíces son demasiado profundas para intentar arrancarlas. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 221)

No podemos olvidar, además, que Bibiana, al igual que Belonísia, no temía a los hombres, era “la nieta de Donana y la hija de Salu, que hacían que los hombres se lavaran la lengua para dirigirse a ellas.” (VIEIRA JÚNIOR, p. 121). Por otro lado, es importante que reconocer que su conciencia brota, también, por haber estado casada y acompañando la lucha de Severo, un militante que se conocía sus derechos, la ley y la importancia de la organización de los trabajadores. En esta perspectiva, resaltamos y recordamos las palabras del patrono de la educación de nuestro país, Paulo Freire (1921-1997), según el cual la educación es libertaria.

Al final, Belonísia desafía al poder, reconoce su condición de quilombola y se convierte un auténtico símbolo de lucha y resistencia: “dijo que era *quilombola*. Le respondieron que nadie había hablado nunca de *quilombos* en esa región. ‘Pero nuestra historia de sufrimiento y lucha dice que somos *quilombolas*’”. (p. 256).

## BELONÍSIA

Belonísia, la hermana pequeña de Bibiana, tiene marcada su vida para siempre, a raíz de un trágico accidente. A una edad que no se pudo precisar, “era un año más pequeña.” que su hermana (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 13). A raíz del trágico accidente que le cambió la vida, en el que perdió la lengua,

tenía que darme la razón en que mi futuro no podía ser mucho mejor, a fin de cuentas, yo no podría dar clase en Água Negra ni en ninguna localidad vecina. No se tenía noticia de maestras mudas en los alrededores. En el fondo, estaba de acuerdo en que yo no podría enseñar si no salía ni una palabra de mi boca, en que sería mejor que continuara con mis andanzas por campos, huertos y cocina, por *marimbus*, camino y mercado, para que cuando ellos faltaran yo pudieran arreglármelas sola. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 99).

En efecto, el haber perdido una parte de la lengua hace que Belonísia dé por hecho que no tiene posibilidad de progresar, de tener una vida mejor. Mientras su hermana Bibiana sigue soñando con ser maestra, la niña mutilada se resigna y cree en la imposibilidad de vivir de una manera que no sea labrando la tierra. De ahí que se refugia en la compañía de Zeca Sombrero Grande, de cara a poder supervivir en el futuro que le espera, como quilombola,

sin la protección de sus progenitores, con los que aprendía muchos de los secretos y peculiaridad de la naturaleza, es decir, de la vida en el campo:

Con Zeca Sombrero Grande me internaba en el bosque durante los trayectos de ida y vuelta y aprendía sobre hierbas y raíces. Aprendía de nubes, cuándo llovería o no, de los cambios secretos que el cielo y la tierra experimentan. Aprendía que todo estaba en movimiento, a diferencia de las cosas sin vida que la maestra mostraba en sus clases. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 99).

Ante la imposibilidad de tener un futuro diferente al que tenía, y pese a no poderse expresar verbalmente, Belonísia demuestra su valor y sus inquietudes; es capaz, inclusive, de sumarse a la lucha por el fin de todos los tipos de violencia que reina en su entorno, de la que ella también es víctima.

Como si fuera ley de vida, aun siendo una niña Belonísia cae en las garras de Tobias, quien le destroza la vida. Pero la suerte juega a su favor y el que era su marido se mata en un accidente de caballo, dejándola “libre”. Antes de la defunción de Tobias, a quien decidió no rendirse, Belonísia se enfrenta, incluso, al marido maltratador de María Cabocla, Aparecido, movida por su fuerza ancestral; no estaba conforme con la violencia naturalizada y toma partido, como muestra el fragmento a continuación: “acerqué a su barbilla la hoja que tenía escondida a la espalda, mirándolo con seguridad a los ojos rojos y llenos de venas, que se espantaron al ver mi reacción (...) El cuchillo tocó de tal modo su barbilla que casi vi el momento en que lo rajaría. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 149). Y lo enfrenta provista del cuchillo de Donana, el mismo que le quitó un trozo de la lengua y que la llenó de valor. Se quedó “allí, plantada, desafiando a Aparecido para que se acercara él mismo a echarme, porque yo no iba a salir por mi propio pie.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 148). Lo cierto es que Belonísia compartía las mismas desgracias que lacrababan a María Cabocla, la violencia machista sistémica. “Belonísia era la furia que había atravesado el tiempo.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 261).

## SEVERO

Severo, marido de Bibiana, hijo mayor del tío Servó y la tía Hermelina, es un joven prócer de la lucha por el derecho a la tierra. Desde su llegada a Água Negra, todavía cuando era niño, demuestra unas cualidades sobresalientes, que le hace diferente de los demás. Pese a su timidez, era muy observador y además ya mostraba su descontento ante la nueva realidad.

En su corta edad, Severo ya había aprendido con sus padres sobre el valor de la tierra; sabía cómo cultivarla, cómo “mimarla” y lidiar con las adversidades del espacio y del tiempo. Como los demás niños y jóvenes que habitaban Água Negra, parecía a predestinado a ser un trabajador más. En efecto, en Água Negra había lugar para todos, y los trabajadores sabían muy bien de eso. De ahí que tener hijos para “ayudarles” era una especie de designio de la naturaleza:

“Tienes a los muchachos, eso es una ayuda. Hay un pajarito negro, así de pequeñito”, y mostraba las falanges de los dedos para dar una dimensión aproximada de la plaga, “que ataca el arrozal por la mañana temprano. Los niños te pueden ayudar a espantarlos. Aquí madrugamos todos para ir a espantar a los pajaritos, si no, la cosecha se malogra.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 41-42).

Y, como “buen niño-trabajador”, no se eximía de acudir a espantar a los pajaritos.

Severo, además de trabajador, sabía expresarse y se llevaba muy bien con la gente del quilombo. A pesar de no tener tantos estudios, aprende a soñar y a luchar por días mejores. Su deseo de cambiar la realidad era innegable y se hacía cada vez más evidente. Severo, incluso, deseaba tener su propia tierra:

Quería trabajar sus propias tierras. Quería ser dueño de su propia finca porque, a diferencia de los terratenientes de allí, que no sabía gran cosa de lo que tenían, que tal vez ni siquiera supieran remover la tierra, mucho menos cuál era el momento para plantar según las fases de la luna, ni lo que podía crecer en seco y en las vegas, él sabía de todo eso y de mucho más. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 73).

El afán de días mejores lleva a Severo a buscar nuevos horizontes fuera de la hacienda Água Negra. Al contrario de los demás, sabía que necesitaba más conocimiento y mejor organización para luchar por el cambio. Así, anhelaba mejorar la vida de su pueblo, que vivía en situación análoga a la esclavitud. Y, como no podía ser de otra manera, se marcha, llevando consigo a Bibiana, su prima, que ahora ya era su mujer.

Seguro de la necesidad de cambio social, el joven militante se va con su pareja sin dejar de mirar atrás. Años más tarde, con mayor seguridad y conocimiento de causa, regresa a Água Negra y fortalece la lucha por el derecho a la tan soñada tierra. Siendo Bibiana ya maestra de formación, se suma a la lucha. Allí logran convencer a muchos trabajadores sobre la importancia de luchar para tener los derechos garantizados, exigiendo que los patrones cumplan sus deberes. Desgraciadamente, al poco tiempo, Severo resulta brutalmente asesinado en su propia casa, un atentado que se configura como una clara venganza y

demostración de intimidación por parte del Estado. Mientras yace tirado en el suelo, se abre una grieta en la esperanza y los sueños de Água Negra: “la tierra seca a sus pies se había convertido en una brecha abierta por la que corría un río de sangre. (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 199). Sin embargo, la lucha no para, pese al Río de Sangre que sigue corriendo.

Con eso, el autor nos invita a reflexionar sobre otro de los problemas que afligen el campo brasileño, la lucha por el derecho a la tierra y todas sus implicaciones, desde el período de la esclavitud hasta nuestros días.

### SANTA RITA PESCADERA

“Encantada”, a veces olvidada por la gente de Água Negra, santa Rita Pescadeira es la tercera narradora de la novela. Es una entidad ancestral, “una vieja encantada, muy antigua, qué acompañó a ese pueblo desde su llegada de Minas Gerais, de África” (VIEIRA JUNIOR, 2022, p. 212), una vieja cuya memoria no le permite olvidarse de todo lo que ha sufrido con otras personas, “huyendo de las disputas por la tierra, de la violencia de hombres armados, de la seca.” (VIEIRA JUNIOR, 2022, p. 212).

Su primera aparición recae en la esmirriada Miúda, esta que, abandonada a su suerte, se convierte en su caballo; pasa de ser un mero recuerdo a configurarse como la fuerza motriz de la justicia *in loco*, en un universo plagado de injusticias:

la encantada empezó a oír los insultos de Tobias, que ponía en duda su existencia y la retaba a demostrar sus poderes (...) La sanadora había tenido que intervenir varias veces para pedirle que dejara de decir estupideces. Tobias, que no cejaba ni se disculpaba, recibió una única sentencia, pronunciada por la mismísima encantada a través del cuerpo de doña Miúda. Palabras que nadie oyó, ni siquiera Valmira, solamente él. “Pero Tobias siguió despotricando de la encantada, me había dicho María Cabocla, “de modo que no te extrañes si cae en una desgracia sobre su casa.” (VIEIRA JÚNIOR, 2002, p. 137).

Ante lo expuesto, podemos decir que la encantada posee un poder fáctico y lamenta no haber intervenido en la muerte de Severo. Sin embargo, con haberle hecho justicia con Tobias, que se mata en una caída, le devuelve la vida a Belonísia, sacándole de las sombras en las que vivió bajo la suela del zapato de ese verdugo.

Al morir su caballo, Santa Rita Pescadera se pone a vagar por los campos y prado, sin destino aparente, sin cuerpo donde (re)posar: “Mí caballo se murió y ya no tengo montura para caminar como debo, de la forma en que un encantado debe presentarse entre los

hombres” (VIEIRA JUNIOR, 2022, p. 203). Ella también es parte de la historia de ese pueblo excluido, marginado, sufridor y que vive a la merced del destino y del tiempo.

Pese al abandono que siente, la entidad no deja solos a sus “hijos”, y los acompaña en sus días y sus noches; sus alegrías y sus tristezas; en el dolor y en la esperanza. En efecto, no hay que olvidar que es Santa Rita Pescadera uno de los principales motores de emancipación de la población quilombola; es la encantada quien nutre el deseo de justicia de Bibiana, la libertad y la alegría de Belonísia, quien durante el velatorio de su difunto marido se tiene que reprimir diversas veces para no dejar que se le escapara una “sonrisa traicionera.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 138).

## EL CUCHILLO

El cuchillo, objeto misterioso que modifica para siempre el destino de Belonísia, cortándole la lengua accidentalmente, está entre lo que hay de más valioso en la novela en *Arato torcido*; es el bien máspreciado de Donana, fabulosa herencia de sus nietas Belonísia y Bibiana.

Este objeto, que atraviesa generaciones, desde las manos de hacendados ricos a las callosas manos de las trabajadoras rurales de Água Negra, funciona como una de las gotas que colmaron el vaso del silencio de la opresión y el deseo de justicia; es un cuchillo de los que “desangran la caza, desangran a los animalitos del patio y matan hombres”; un objeto con valor propio, plagado de secreto y rebosante de significado; un objeto con el que se hace justicia con las propias manos, en un mundo plagado de injusticia; un objeto con el que Donana, al sorprender a su hija Carmelita, “que ya era muchacha desde hacía unos años, bajo el cuerpo de su hombre, con los pantalones bajados” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 239), “desangró al hombre como quien desangra un cerdo” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 240); un objeto con el que se venga la muerte de Severo, cazando “el jaguar que había derramado sangre y estaba dispuesto a desgarrar la carne de más gente, hasta conseguir lo que deseaba.” (VIEIRA JÚNIOR, 2022, p. 260).

## CONSIDERACIONES FINALES

La novela *Arado torcido* nos ha permitido acercarnos y (re)conocer la problemática del universo rural del Brasil profundo, heredero de más de treientos anos de esclavitud, cuyas heridas siguen abiertas hasta nuestros días.

A través de las realidades de los trabajadores rurales de la hacienda Água Negra, Itamar Vieira Júnior nos muestra la importancia de tener memoria histórica y conciencia de clase para alcanzar la transformación social. El autor deja evidente que las desigualdades sociales existentes en el marco rural son consecuencias del fenómeno de la esclavitud y que se perpetúan bajo la mirada indiferente del Estado y todo lo que ello conlleva.

Además de trabajar a cambio de un plato de comida, las poblaciones quilombolas padecen todo tipo de violencia y opresión; están apartadas de los bienes más elementales para la supervivencia, siendo condenadas a vivir a la merced del destino y del tiempo. En ese sentido, al mostrar los problemas que padecen los trabajadores rurales, Vieira Júnior refuerza la necesidad de la transformación social, de manera que sea asegurado el derecho a la tierra y, por consiguiente, la dignidad humana de estas poblaciones, históricamente marginadas.

Creemos que la literatura de Itamar Vieira Júnior es un arma cargada de esperanza<sup>10</sup>, pero también de denuncia y reflexión; es una fuente de posibilidades que nos permite acercarnos a nuestro pasado, entender nuestro presente y forjar nuestro futuro. De todos modos, teniendo en cuenta que la literatura no puede ser considerada como un documento oficial, y sin perder de vista su capacidad de hacernos reflexionar sobre nuestra historia y nuestras realidades. Conforme subraya Álvarez Méndez (2002, p. 30), “a través de la ficción se crea una nueva realidad, distinta de la normal, conformada por mundos literarios y representada en un contexto”.

En ese sentido, es posible creer que *Arado torcido* es una manera muy acertada de mantener viva la memoria de la esclavitud de nuestro país, al tiempo que nutre nuestra memoria histórica. Para finalizar, cabe destacar que la literatura de Vieira Júnior asume el carácter crítico-reflexivo, dando voz a los sin voz en vez de hacer un simple retrato de las realidades del universo rural de un Brasil poco o nada conocido y que todavía padece las consecuencias funestas y lleva consigo las marcas profundas de la esclavitud, un país “anclado en el pasado y que resiste superarse”.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup>Haciendo nuestras las palabras del poeta español Gabriel Celaya (1911-1991), aquí hicimos una reformulación del título de uno de los poemas más sobresalientes del autor: “La poesía es un arma cargada de futuro”.

<sup>11</sup>Véase nota disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2021/02/10/itamar-vieira-jr-o-brasil-esta-encalhado-no-passado-que-resiste-e-m-ser-superado>

## REFERÊNCIAS

ÁLVAREZ MÉNDEZ, N. *Espacios Narrativos*. León: Universidad de León. Secretariado de Publicaciones y Medio Audiovisuales, 2002.

ARAÚJO, G. La vocación ruralista del escritor Miguel Delibes, en defensa del campesino y del campo castellano. *REVELL – Revista de Estudos Literários da UEMS*, p. 107-121, 2014.

BAKHTIN, M. *Notas sobre literatura, cultura e ciências humanas*. São Paulo Editora 34, 2017 (1ª edição).

CAMMAERT, F. Traduzir a derrota dos sonhos: ‘Torto Arado’, uma viagem deslumbrante pelos sulcos abertos da América Latina. Tradução de PINHEIRO-MARIZ, Josilene e COSTA JUNIOR, José Veranildo Lopes da. *Revista Letras Raras*. Campina Grande, v. 11, n. 1, p. 168-182, mar. 2022.

CANDIDO, A. *Literatura e sociedade*. São Paulo: T.A. Queiroz, 2000.

LAPESA, R. *Introducción a los estudios literarios*. Madrid: Cátedra, 1974.

NORO, N. S., & Gonçalves, M. A. G. (2022). Uma história de amor pela terra: o fenômeno literário de Torto arado – entrevista com Itamar Vieira Junior. *Via Atlântica*, 23(1), 530-559. <https://doi.org/10.11606/va.i41.188769>

SCALIA, L. Torto arado é literatura engajada. *Fórum Lit. Bras. Contemporânea*, Rio de Janeiro, v. 13, nº 25, pp. 243-51, jun. 2021. Consultado el 07 de sep. 2023. Disponível em: <https://revistas.ufrj.br/index.php/flbc/article/view/41647>

VIEIRA JUNIOR, I. *Arado torcido*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2022.

Recebido em 14 de setembro de 2023.

Aprovado em 24 de novembro de 2023.

